

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

28 de Octubre de 2007

Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

- Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: «¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo».

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador».

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

AVISOS DE LA PARROQUIA



El Rebucho

No me puedo hacer cargo de la cadena Ser porque no me pagan lo suficiente para que me haga cargo de tanto. Según el sitio que vas puedes decir unas cosas u otras. Por ejemplo, aquí en Tele 5, una de las cosas que no hago aquí, es meterme con Berlusconi. Es una de las cosas que más me apasiona. Pero aquí no me meto. Me meto con él en la Ser o en La Vanguardia. Porque no puedes llevar tu independencia hasta términos de suicidio.

Miguel Ángel Aguilar

Con Cabeza

No le tengas miedo a la verdad
porque por dura que pueda parecerse
y por hondo que te hiera,
sigue siendo auténtica.
Naciste para ella.
Sal a su encuentro,
dialoga con ella,
ámala,
que no hay mejor amiga
ni mejor hermana

H. Cámara



Cada año, con motivo de las fiestas de aniversario de su coronación, el rey de un pequeño condado liberaba a un prisionero. Cuando cumplió 25 años como monarca, él mismo quiso ir a la prisión acompañado de su Primer Ministro y toda la corte para decidir que prisionero iba a liberar.

- Majestad, dijo el primero, "yo soy inocente pues un enemigo me acusó falsamente y por eso estoy en la cárcel".
- A mí, añadió otro, "me confundieron con un asesino pero yo jamás he matado a nadie".
- "El juez me condenó injustamente", dijo un tercero.

Y así, todos y cada uno manifestaba al Rey por que razones merecían precisamente la gracia de ser liberados.

Había un hombre en un rincón que no se acercaba y que por el contrario permanecía callado y algo distraído. Entonces, el rey le preguntó: "Tu, ¿por qué estás aquí?"

- El hombre contestó: "Porque maté a un hombre majestad, yo soy un asesino".
- ¿Y porque lo mataste?, inquirió el monarca.
- Porque estaba muy violento en esos momentos, contestó el recluso.
- ¿Y porque te violentaste?, continuó el rey.
- Porque no tengo dominio sobre mi enojo

Pasó un momento de silencio mientras el rey decidía a quien liberaría. Entonces tomó el cetro y dijo al asesino que acaba de interrogar: "Tú sales de la cárcel".

Pero majestad, replicó el Primer Ministro, ¿acaso no parecen más justos cualquiera de los otros?

Precisamente por eso -respondió el rey- saco a este malvado de la cárcel para que no eche a perder a todos los demás que parecen tan buenos.

El único pecado que no puede ser perdonado es el que no reconocemos. Es necesario confesar que somos pecadores y no tan buenos como muchas veces tratamos de aparentar.